

REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMÍA ARGENTINA

20 de noviembre de 2013

Economía

Susana Noemí Tomasi

Nuestro país, si queremos salir de la crisis en que nos vemos inmersos, deberá operar cambios, económicos, sociales, culturales, políticos.

Es que para reubicar la Argentina en el mundo y para que progresivamente asuma un rol relevante, remarco que necesitamos una sociedad y una dirigencia pensante, capacitada, intelectual, que proporcione soluciones, actúe consecuentemente y refuerce al sector político para resolver los acuciantes problemas en que nos encontramos inmersos.

Debemos tener en cuenta, el escenario de crisis y recesión mundial en donde nuestro país se encuentra inmerso y los aspectos económicos con que se llega a integrar al mismo.

En realidad, los aspectos para nuestro país, no son solamente económicos, sino que por encima de ellos se encuentran los políticos, que abarcan la economía interior y exterior en su totalidad, ya que el gobierno actual, se encuentra enfocado metodológicamente en cerrarse puertas externas, que antes se encontraban abiertas, y es desde ya muy, pero muy perjudicial para la economía del país, no integrarse mundialmente.

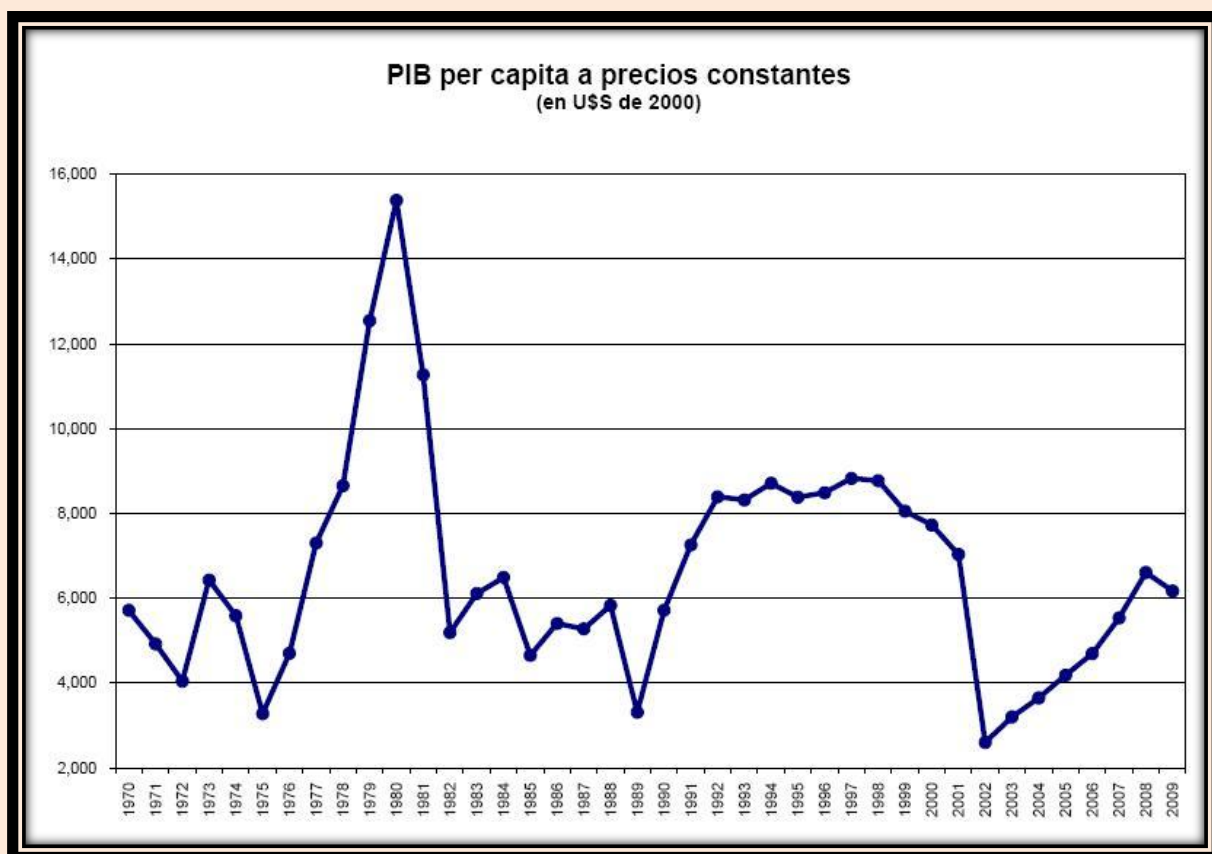
Nuestro país ha tenido vaivenes constantes y fluctuaciones económicas increíbles a lo largo de los años.

El gráfico siguiente, realizado por Daniel Heyman, que se encuentra en Temas Macro de la Argentina, de abril del 2011, nos muestra claramente estas fluctuaciones.

Es que el deterioro económico desde la década de 1970, ha sido constante, ya que el ingreso real per cápita tuvo una disminución del 20% respecto a períodos anteriores del país.

En la crisis de los 70, culminó una etapa de la Historia Económica Argentina, en la que el país se margina del proceso de crecimiento global, modernización institucional y apertura económica que caracterizó a la evolución mundial a partir de la década de los 60, y esto mismo sigue aconteciendo, con algunos períodos de cambio, que no ocurren en la época actual, ya que en la actualidad nuestro país se encuentra bloqueado en lo social, en lo económico, en la inversión que ha caído, desde la segunda presidencia de la Dra. Cristina Fernandez de Kirchner, ya que nos encontramos inmersos en una situación de inflación con estancamiento económico.

El cuadro siguiente muestra gráficamente, las modificaciones en el PBI per cápita a precios constantes.



Las fluctuaciones increíbles en el PBI, (no ocurren en otros países mundiales) se deben a que aunque cambien los gobiernos y sean demócratas/ republicanos, por ejemplo en Estados Unidos, las políticas de estado, son constantes y consensuadas a lo largo de los años.

En nuestro país esto no es así, o sea, aún un gobierno del mismo signo político como el actual con el de Carlos Saúl Menem, ambos peronistas, efectuaron políticas económicas totalmente diferentes.

Carlos Saúl Menem, privatizó y mal, todo lo que se encontraba en manos del estado, con la excusa de que las organizaciones eran mal administradas y funcionaban mal, y que si las manejaban privados, todo iba a ser “perfecto”.

El gobierno de Cristina, estatizó (sobre todo por necesidades de caja) todo lo privatizado que pudo, llámese AFJP, YPF, Correo Argentino, Trenes, Aerolíneas/Austral, etc.

El punto además, es que esto no ocurrió en 100 años, ocurrió en 10 años.

¿Como podemos recibir inversión, aportes de capital, propender al crecimiento económico del país, si los inversores no cuentan con las garantías suficientes del dinero aportado en los negocios?

Dada la situación actual, y los cambios operados por el gobierno en cuanto al gabinete (sobre todo el económico), no es de esperar mejoras en el contexto económico-político-social, sino todo lo contrario, lo que va a significar, que el proceso de inserción de la Argentina en el mundo, y el avance en los mercados internacionales, va a seguir frenado, dado las restricciones internas del país, que provocan incertidumbre e inestabilidad.

Volviendo al cuadro anterior, el país ha tenido caídas fuertes en su PBI, cuando las crisis fueron intensas, en los períodos 1975-76, 1989-90, y el peor de todos 2001-02, y estamos

llegando a otro período de crisis, como si los ciclos económicos del país se reciclaran cada 12/14 años.

Las crecientes dificultades del mundo, debido a la crisis de las hipotecas sub-prime, que en realidad fue una crisis de endeudamiento financiero sin los controles necesarios, no ha cesado, y países del primer mundo se encuentran en dificultad afectando a otros de menores recursos entre los que se encuentra nuestro país.

Si además, la política económico-social del gobierno no ayuda, el problema en vez de resolverse se va a agravar, ya que nos deberíamos plantear una política tanto de diversificación de productos (primarios, mineros, industriales, de servicios, entre ellos una política de gran impulso al turismo, que es una fuente inagotable de recursos para el país), y de mercados, y terminar con la incertidumbre existente que significa el alejamiento de los inversores.

Estamos además, destruyendo lo que queda del Mercosur, y asustando a nuestro hermanos Latinoamericanos, con políticas de protecciones, y cepo cambiario que afectan a los países limítrofes, con los que deberíamos cooperar.

Se ha llegado al cepo cambiario, debido al pago de combustibles (la política energética de los últimos 10 años nos llevó a ésta situación) y del pago de los vencimientos de la deuda externa, pero la realidad es que si se hubiera impulsado de manera prioritaria el crecimiento del país, y el dinero malgastado (que ingresó del 2005 al 2009) hubiera servido para promover pymes (que son fuente de empleo), y en lugar de dar planes trabajar, de jefas y jefes de hogar, etc., se hubiera impulsado una movilización de todos los factores internos productivos, (en lugar de pelear, dialogar con todos), otra sería la situación.

El gobierno debe contar con un buen diagnóstico de la situación, porque da la sensación de que no cuenta con ello.

Es hora de un cambio, antes de que la próxima crisis nos tape por completo, el gobierno debería realizar una concertación (pero en serio y creíble) de todos los factores productivos, sociales y políticos, y planificar un modelo de crecimiento económico CONCERTADO, un PLAN DE DESARROLLO, que unifique las aspiraciones sectoriales y políticas, que sirva a las futuras generaciones, que sea la guía para la economía del país, una manera de transformar, como dicen los budistas lo negativo en positivo.

Y la transformación debe comenzar, por sincerar el INDEC, ya que los índices deben volver a ser creíbles.